

Estos temas son fundamentales en la relación con los grandes actores del desarrollo, los que realmente deciden sobre los modelos de desarrollo. Por lo menos, sería bueno que sepan lo que pensamos de ellos, y que conozcan las posiciones que tenemos al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Chirinos, C., 2005, "James Wolfesohn se despide", Estados Unidos, BBC Washington, 14 de abril.
- Freire, P., 1998, *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- Fuentes, R., 2005, "Everett Rogers (1931-2004) y la comunicación latinoamericana de la comunicación", *Comunicación y sociedad*, pp. 93-125.
- Ramonet, I., 2003, "El quinto poder", España, *Le Monde Diplomatique*, octubre.
- MacBride, S., 1987, *Un solo mundo, voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Radio, lenguas y gobierno: políticas neoindigenistas y multiculturalismo en México

Antoni Castells i Talens

Aunque pertenecen al gobierno, las radios indigenistas de México han adoptado un modelo comunicativo cercano al comunitario. Desde 1979, estas radios han transmitido en las lenguas de las comunidades en las que transmiten y han contribuido a la legitimación de las lenguas y las culturas indígenas. El año 2000 entra en el gobierno de México una nueva administración y, con ella aparece lo que algunos investigadores han bautizado como *neoindigenismo*. El neoindigenismo se entiende como el conjunto de fundamentos teóricos y políticas públicas de la administración 2000-2006 en la relación del Estado con los pueblos indígenas. Una de sus manifestaciones más visibles es la sustitución del Instituto Nacional Indigenista (INI) por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

A pesar de que las políticas neoindigenistas se basan en cambios de fondo, a menudo influidos por políticas globales dictadas desde agencias multilaterales, las prácticas cotidianas de las radios indigenistas no han sido afectadas de manera radical. Sin embargo, se nota un esfuerzo gubernamental por definir estas radios como medios públicos y no comunitarios y por convertirlas en medios interculturales, es decir en medios "puente" entre las poblaciones indígenas y no indígenas. (Palabras clave: radiodifusión, indigenismo, neoindigenismo, políticas públicas, medios indígenas, multiculturalismo, México, interculturalidad)

La expresión pública de los pueblos indígenas de México ha sido negada. Primero la prensa escrita y después los medios electrónicos han ignorado de manera sistemática las opiniones y las lenguas de los pueblos originarios.

En el siglo XXI, el espacio mediático, entendido cada vez más como un espacio de mercado, excluye también a los consumidores indígenas por su escaso poder adquisitivo y por una inercia de décadas de discriminación.

La prensa escrita de la República se publica exclusivamente en español, a excepción de alguna edición en inglés, ninguno de los canales comerciales de televisión emite programación en lenguas indígenas y menos de 2% de las radios legales del país contienen programación asidua en lenguas originarias¹. Además de la marginación mediática de las lenguas maternas del 10% de la población mexicana, la opinión pública tampoco refleja las opiniones indígenas.

Los métodos de los sondeos de opinión generalmente se concentran en la poblaciones con acceso a teléfono, lo cual supone marginar a dos terceras partes de los hogares mexicanos y a una proporción aún mayor de la población indígena.

En los casos en que los sondeos de opinión pública se crean a partir de encuestas cara a cara, raramente participan intérpretes para traducir los cuestionarios a las poblaciones indígenas y en muchos menos casos, las empresas de opinión pública contratan a encuestadores que conozcan las realidades y las lenguas indígenas. Aunque urgen más datos empíricos al respecto, no es aventurado afirmar que el espacio público mexicano excluye a los pueblos indígenas tanto en los medios como en la formación de la opinión pública.

Ante esta marginación, los pueblos indígenas han creado espacios propios al margen de los canales convencionales, sobre todo en radio. A veces con apoyo del gobierno federal y otras con sus propios recursos, los medios en lenguas indígenas empiezan a manejar una opinión pública propia, con una agenda influida por ideas dominantes pero con carácter autónomo.

¹ Las 24 radiodifusoras indigenistas representan aproximadamente 1.5% del total de radios concesionadas y permitidas.

Actualmente, 24 radios gubernamentales emiten en 31 lenguas indígenas con una programación que incluye música tradicional y contemporánea, noticias y temas de cultura, salud, agricultura y derechos indígenas.

Aunque no todas operan exactamente de la misma manera, los resultados de las investigaciones muestran consistentemente que estas radios, pertenecientes antes al Instituto Nacional Indigenista (INI) y desde 2003 a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), cuentan con gran popularidad entre las audiencias indígenas (Ramos Rodríguez, 2005; Cornejo, 1998; Vargas, 1995; Castells-Talens, 1994). A estas radios se les unen cerca de un centenar de proyectos comunitarios que también transmiten en lenguas indígenas, mayoritariamente fuera de la legalidad y que apenas han sido investigadas (Ramos Rodríguez, 2006).

Este espacio público indígena, consolidado ya en algunas regiones, suele ser sólido en su contexto comunitario pero débil en su relación con el gobierno. La radio en lenguas indígenas se puede separar en dos grandes categorías: las comunitarias y las indigenistas². En el caso de las radios comunitarias indígenas, el gobierno aprobó en 2006 una legislación adversa que puede truncar un proceso de reconocimiento que ya era de por sí discrecional, como recogen Calleja y Solís (2005). La reforma a la Ley Federal de Radio y Televisión publicada en el Diario Oficial de la Federación en abril de 2006 otorga licencias a base de subastas públicas, lo cual supone en la práctica excluir a los medios de bajos recursos para beneficiar a los conglomerados mediáticos y de telecomunicaciones.

En el caso de la red de radios indigenistas, la relación con el gobierno también es compleja. Las radios son gubernamentales y los cambios de objetivos en las políticas de la CDI también pueden frenar su avance. Este trabajo se centra en este segundo caso, el de las radios indigenistas.

² Una tercera categoría, la radiodifusión comercial, apenas está comenzando en México con alguna experiencia como Radio Yóol Iik' en Mérida, Yucatán, que transmite en maya.

ANTECEDENTES

México es el país latinoamericano con mayor número de población indígena. Se ha debatido tanto sobre la definición de quién es indígena como sobre el número exacto de indígenas (Lartigue y Quesnel, 2003). Sin embargo, las cifras oficiales oscilan entre los 6 millones censados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2005) y los 10.2 calculados por la CDI (CDI, 2006a).

A pesar de su peso demográfico, la expresión colectiva de los pueblos indígenas ha sido suprimida del espacio público y mediático. En su lugar, aparecen dos ingredientes en la mayoría de medios: la infra-representación y la representación estereotipada. En el primero, los asuntos indígenas raramente aparecen en las noticias y cuando aparecen, es porque afectan a la población no indígena y, en el caso de la información periodística, con fuentes no indígenas³. Como fenómeno de audiencias, la infra-representación se traduce en la ausencia total de las lenguas indígenas en la programación.

En el segundo ingrediente, la creación de estereotipos por parte de los medios dominantes imaginan y representan a los pueblos originarios como algo exótico. La burla y las representaciones románticas o antropológicas han sido y siguen siendo la norma en televisión, cine y prensa. Es urgente estudiar y aportar datos empíricos sobre estas representaciones mediáticas, pero en 2006 aún es posible ver a un actor disfrazado de india y bailando sin ritmo en un programa matutino de TV Azteca, una de las principales televisoras del país.

En otras ocasiones, la cultura indígena ha recibido ataques más severos y planeados. El indigenismo de la mayor parte del siglo XX intentó borrar las culturas autóctonas, guiado por una contradicción inherente al nacionalismo mexicano e identificada por varios antropólogos: el Estado reivindicaba un pasado indígena glorioso mientras en la práctica negaba e

intentaba asimilar y destruir culturalmente un molesto presente indígena pobre.

El INI construyó en la educación, y más tarde en los medios de comunicación, un plan castellanizador. Un proyecto indigenista de 1966 propone castellanizar a las poblaciones indígenas a través de radioescuelas (Gatica García, 1966). Más tarde, cuando nacen las primeras radios indigenistas, los objetivos castellanizadores aún aparecen en los estatutos, aunque tal vez no de forma prioritaria.

LA RADIO INDIGENISTA COMO RADIO COMUNITARIA

El nacimiento de la primera radio indigenista, en la zona de la montaña de Guerrero, ha sido documentada por muchos investigadores (incluyendo uno de sus fundadores, Ramos Rodríguez, 2005). Las transmisiones comenzaron en 1979 y continúan hoy, con la diferencia de que casi tres décadas después, esa radio pionera está acompañada de otras 23 difusoras y forman una red organizada y gestionada por la CDI.

Bajo un juicio estricto, las radios son gubernamentales y, por lo tanto, no pueden ser consideradas comunitarias. Tanto la sección mexicana de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) como la CDI han realizado esfuerzos para que las difusoras indigenistas no aparezcan como comunitarias, a pesar de que el INI contribuyó a la instauración de AMARC en México.

Así, en 2004, Marcela Acle, funcionaria de la CDI, reiteraba que las radios indigenistas debían estar separadas de AMARC por ser públicas y no comunitarias: "no nos definimos como radios comunitarias pues consideramos que tenemos diferencias importantes respecto a ellas" (Calleja y Solís, 2005, p. 114).

Sin embargo, la organización y operación de la mayoría de estas radios parecen más apegadas a la comunidad que muchas de las radios que se autoproclaman comunitarias en toda América Latina. La programación popular (Castells-Talens y Kent, 2002), el nivel de aceptación entre sus

³ Un estudio realizado a partir del discurso de The New York Times (Castells-Talens, 2005) indica que estos problemas no son exclusivos de la prensa mexicana.

audiencias (Cornejo Portugal, 1998), su valor simbólico para las comunidades (Ramos Rodríguez, 2005), los mecanismos de participación ciudadana e incluso el discurso iconográfico que algunas manejan (Castells i Talens, 2006) hacen que sea difícil no considerarlas comunitarias.

En cuanto a la función explícita de las radios indigenistas, sorprende que las autoridades de la CDI no consideren que las radios sean comunitarias cuando sus objetivos incluyen "promover la democratización de los medios (acceso y socialización, participación comunitaria)" (CDI, 2006b).

Las representantes de AMARC-México y de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI) explican la paradoja del sistema de radios de la CDI: "todas las emisoras indigenistas se asumen como comunitarias, pero la definición de sus autoridades es que no lo son" (Calleja y Solís, 2005, p. 115). Como solución intermedia y salomónica, Calleja y Solís proponen que "son medios públicos que tienen un perfil comunitario" (p. 115). Este tipo de compromisos tal vez sea la solución más útil para categorizar un tipo de medios que no suelen ser categorizables.

Alfonso Gumucio Dagron (2001) recalca que la comunicación comunitaria no puede ser clasificada en categorías nítidas. La definición políticamente correcta de un inexistente manual de la comunicación participativa dictaría que las radios más puras son las que nacen de la comunidad, pero en algunos casos, las radios participativas pueden emerger de asociaciones locales o internacionales, de agencias de cooperación o incluso del gobierno (pp. 2-3). Aun así, Gumucio Dagron cuestiona si las radios indigenistas mexicanas promueven la participación o sólo el acceso porque los micrófonos abiertos no alteran la política de la radio (p. 4). La dicotomía a la que obliga esta pregunta constituye seguramente una manera de clasificación por sí sola, pero más allá de la respuesta, un análisis a profundidad muestra que la política de cada radio no está influida únicamente por las oficinas centrales de la Ciudad de México. Las acciones de las radios se pueden interpretar como una complicada negociación entre varios actores a nivel local, estatal y federal, entre los

cuales se encuentran desde autoridades tradicionales hasta funcionarios de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (Castells-Talens, 2004).

A pesar de la insistencia en encasillarlas bajo una definición de libro (aunque sea matizada), las difusoras indigenistas de México tienen bien poco en común con las radios públicas de los países con más tradición de este tipo de radiodifusión, tanto en Europa como en América del Norte. Por razones políticas, las radios de la CDI no tienen lugar en AMARC, pero sus inquietudes y su compromiso las asemeja más a las radios comunitarias indígenas (legales o no) de México que a otras radios gubernamentales con vocación de servicio público, como las universitarias, estatales o educativas.

MULTICULTURALIDAD, NEOINDIGENISMO, INTERCULTURALIDAD

En la última década, la Constitución de México se ha adaptado a las corrientes globales de defensa de la multiculturalidad. Así, la Carta Magna define a México como una nación con "una composición pluricultural" y se compromete a favorecer una educación "bilingüe e intercultural" (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2003).

El origen de estos cambios no tiene que ver únicamente con el contexto de la República, sino con un renacimiento de las cuestiones étnicas en todo el mundo a raíz del final de la Guerra Fría. Al principio de la década de los noventa, México firma el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y con ello se compromete a proteger y promover legalmente los derechos de los pueblos indígenas. Meses después, en 1992, se cambia el Artículo Cuarto constitucional. El nuevo texto, aunque demasiado tibio para algunos, reconoce la realidad multicultural de México y le otorga al Estado la protección del desarrollo cultural indígena, incluyendo la defensa de las lenguas, costumbres, recursos y formas de organización social. Ese mismo año está marcado por las conmemoraciones y las protestas del V Centenario y la concesión del Premio Nobel de la Paz a la pensadora y activista maya quiché Rigoberta

Menchú. Un año después, 1993 es declarado año internacional de los pueblos indígenas.

En la legislación indigenista, este momento histórico se traduce en un cambio del discurso del INI. En Yucatán, por ejemplo, se definen los objetivos de la radio indigenista como "contribuir al libre desarrollo de los pueblos indígenas a través de acciones comunicativas radiales". El mero lenguaje, con conceptos como "libre desarrollo", demuestra una terminología que en otras partes del mundo se acerca más al activismo independentista que a las políticas oficiales.

42

Con el alzamiento zapatista de 1994, las políticas indigenistas de radio sufren un nuevo cambio (ver, por ejemplo, Castells-Talens, 2004; Cornejo Portugal, 2002; Chan Concha, 2000), pero el discurso se transforma poco. Tal vez la transformación más notable en las políticas explícitas (es decir, en las políticas "escritas") tarde seis años y aparezca con el gobierno de Vicente Fox y la sustitución del INI por la CDI.

En un intento de desmarcarse de las políticas destinadas a los pueblos indígenas surgidas de la Revolución, la administración acaba con el polémico término "indigenismo". Cuando la administración anuncia la desaparición del INI, sin embargo, académicos y periodistas critican la creación de la nueva Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas. Carlos Montemayor, Armando Bartra, Guillermo Tovar y de Teresa, Margarita Nolasco o Victoria Novelo, por ejemplo, muestran sus reservas y, aunque muchos ya habían reconocido la necesidad de un cambio en el INI, critican que el gobierno pretenda ignorar casi seis décadas de experiencias en las relaciones entre Estado y pueblos indígenas (Amador y Vértiz, 2003). Las nuevas políticas son rápidamente rebautizadas como "neoindigenismo" por algunos investigadores (Hernández, Paz y Sierra, 2004), pero el término "indigenismo" desaparece casi por completo del discurso oficial⁴. En un coloquio de antropología

⁴Curiosamente, uno de los únicos ámbitos en donde la CDI conserva el término es en la radiodifusión. Al final de la administración de Fox, la red de radios en lenguas indígenas seguía llamándose Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI)

e historia regionales de Michoacán, una ponencia llega a proclamar: "El indigenismo ha muerto, ¡viva la gestión étnica!".

En este rediseño de las políticas gubernamentales, la relación entre el Estado y los pueblos indígenas presenta una nueva paradoja, señalada por Hernández, Paz y Sierra (2004). El Estado necesita modernizar su relación con los pueblos indígenas para sustituir el sistema corporativista que rigió México durante la mayor parte del siglo XX. Esta modernización implica tratar a los indígenas como sujetos libres en un sentido integracionista y de reestructuración económica, es decir, libres para vender sus tierras o su mano de obra. La paradoja surge porque, al mismo tiempo que intenta integrar, el Estado usa un discurso multiculturalista descentralizador para fragmentar los centros de poder regional y apaciguar las demandas de autonomía indígena. Las tendencias integracionistas características de la reestructuración económica chocan, pues, con el intento de descentralizar el poder (Hernández, Paz y Sierra, 2004, p. 8).

43

Esta descentralización es una tendencia global. No sólo México, sino varios países de América Latina implementan políticas de municipalización y participación local que se pueden interpretar como un intento del Estado por controlar los procesos locales, arrebatándolos del control regional (Hernández, Paz y Sierra, 2004, p.10). El discurso del Estado para fomentar la descentralización, sin embargo, no es tan innovador como podría parecer. Por el contrario, muestra un enfoque desarrollista y modernizador que en poco difiere de las políticas indigenistas implementadas desde la década de los 50 (p.10). En este sentido, resulta reveladora, por ejemplo, la idea de las supuestas aspiraciones indígenas que el candidato Fox expresó poco antes de ser presidente, cuando en campaña electoral afirmó: "en el fondo, todos los indígenas lo que quieren es tener un vochito, su tele y un changarro que les permita vivir a ellos y a sus familias" (Gutiérrez Chong, 2004, p. 27). La frase es una copia actualizada de la que medio siglo antes había pronunciado Miguel Alemán cuando aseguró que todos los mexicanos deberían tener "un Cadillac, un puro y un boleto para los toros" (Krauze, 1997, p. 100).

Las políticas neoindigenistas del siglo XXI también se han visto influidas por las políticas globales dictadas por agencias multilaterales. Como ilustra Nahmad (2004), organismos como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo o la Organización Internacional del Trabajo han desarrollado programas para acabar con la desigualdad y la injusticia de los pueblos indígenas, pero estos proyectos, a pesar de su discurso multicultural, prescinden de la autonomía y la autodeterminación indígenas y no han logrado cambios estructurales (p. 83). Los préstamos internacionales, además, llegan a destino filtrados por organismos gubernamentales mexicanos que a menudo incumplen las normas de implementación (p. 84) y siguen las políticas verticales y centralizadas de los sexenios de Miguel De la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo (pp. 84-85). En la mayoría de proyectos financiados por los organismos multilaterales y estudiados por Nahmad, la participación indígena fue marginal o nula.

En el caso de la radiodifusión indigenista, el fin del primer sexenio panista, con Xochitl Gálvez de titular de la CDI, deja claras algunas innovaciones en el discurso y las metas de las políticas hacia los pueblos indígenas. Al multiculturalismo recogido por la Constitución, se le agrega el concepto de interculturalidad, una idea que se puede resumir con una metáfora que recogen los mismos objetivos explícitos de la CDI: las radios de su red “se han convertido en un puente de comunicación entre el mundo indígena y el no indígena” (CDI, 2006b). Los objetivos generales de las radios detallan la función de este puente. Las radios deben “promover y difundir el conocimiento de las culturas indígenas entre la población no indígena en una campaña permanente de respeto a la diversidad cultural” (CDI, 2006b).

En las radios del neoindigenismo siguen vigentes la mayoría de objetivos explícitos surgidos de los años 90, como contribuir al libre desarrollo de los pueblos indígenas. Es más, la misma CDI reconoce que las difusoras están tan implantadas que es difícil que se vean afectadas por las políticas implementadas desde arriba:

Es importante señalar que en los más de 26 años de radiodifusión indigenista, ésta se ha ido consolidando como un modelo de comunicación único en su tipo. Su arraigo en las comunidades le ha dado un perfil propio que difícilmente puede variar en forma sustancial debido a los cambios que pudieran darse en las políticas indigenistas. Por ello, la CDI ha respetado los principios fundamentales de este proyecto que, en resumen, apuntan hacia la construcción de una nueva relación entre los pueblos indígenas, el Estado y la sociedad nacional; la participación de los pueblos en los medios de comunicación; el fortalecimiento de las culturas y sus procesos a través de la conservación de sus manifestaciones artísticas y de su memoria histórica; coadyuvar al desarrollo de los pueblos indígenas y pugnar por mejorar sus condiciones de vida. (CDI, 2006b)

Sin embargo, las políticas indigenistas han cambiado. Al público meta tradicional de esas radios (la comunidad que habla una lengua indígena), se le agrega ahora de manera implícita un público mestizo y castellano-parlante. Las radios, como puente, tienen por objetivo transmitir para los indígenas y para los no indígenas. Ahí radica uno de las principales innovaciones del neoindigenismo.

DISCRIMINACIÓN E INTERCULTURALIDAD

El objetivo oficial de convertirse en radios interculturales es uno de los retos que tiene que afrontar la radiodifusión en lenguas indígenas por sus implicaciones para las lenguas y las culturas originarias. La adopción de la interculturalidad en los medios indigenistas no se ha debatido en público a profundidad y, sin embargo, es una medida que revoluciona el fondo de las políticas culturales estatales hacia los pueblos indígenas.

Ramos Rodríguez (2005) recoge testimonios en su investigación que indican que la adopción del español por hablantes de lenguas indígenas no significa necesariamente el abandono de la lengua materna. Sin embargo, los comportamientos lingüísticos en México indican tendencias de sustitución lingüística.

46

A nivel ilustrativo, la lengua maya peninsular, la segunda en número de hablantes en la República y una de las que goza de mayor proyección cultural, ha visto un retroceso importante en la última década. Un estudio de Güemez Pineda (2003) muestra que de 1990 a 2000 la población que habla maya disminuyó en 10%. La lengua no está en peligro de extinción a corto plazo, pero su situación social empeora. El monolingüismo maya disminuye mientras que el monolingüismo español aumenta, especialmente entre los jóvenes (Güemez Pineda, 2003). Los medios comerciales de la Península ignoran la lengua y proyectan una imagen estereotipada de los mayas como ignorantes y reticentes al progreso (Güemez Pineda, 2003). El sistema educativo también excluye a la lengua maya, excepto en algunos programas de educación primaria (Güemez Pineda, 2003).

El caso del maya es sólo un ejemplo. Las lenguas minorizadas de todo el mundo están en peligro. La mayoría de las 6,000 lenguas del planeta—incluyendo a 14 lenguas indígenas de México—tienen pocas probabilidades de sobrevivir en el futuro inmediato (UNESCO, 2002; Wurm, 2001, 47). Las guerras lingüísticas, como algunos han llamado a la tensión entre lenguas dominantes y lenguas minorizadas, causan la muerte de hasta 10 lenguas por año (Bjeljac-Babic, 2000; UNESCO, 2000). La tendencia puede ser reversible, únicamente, con la ayuda de los medios de comunicación (Fishman, 1991, 2001).

Volviendo a México, los medios que más han defendido y promovido el uso de las lenguas indígenas han sido las radios indigenistas. Se critica que las radios tuvieron un inicio dudoso, con objetivos debatiblemente castellanizadores, y que no todas las radios operan igual (algunas priorizan la normalización lingüística indígena más que otras). También se ha criticado que algunas han asumido ocasionalmente un papel oficialista y autocensurado, pero todas han contribuido a legitimar y promover el uso de las lenguas indígenas en las zonas en donde operan.

Hace unos años, en la puerta de la cabina de transmisión de una radio indigenista de la península de Yucatán, el director de la difusora colgó un memorandum para los locutores que decía: “El perfil de nuestra emisora corresponde al auditorio objetivo al que pretendemos atender. Por este

motivo, les recuerdo que toda la locución debe ser en lengua maya; la lengua castellana usarla únicamente lo indispensable. Debemos fortalecer la identidad cultural”.

El objetivo de transmitir exclusivamente en lenguas indígenas estaba arraigando entre algunas radios, lo que demostraba el abandono de la cruzada castellanizadora, no sólo en términos teóricos sino también en la práctica. La proporción entre la oferta radiofónica en español y en lenguas indígenas seguía (y sigue) desfavoreciendo a las audiencias indígenas, pero las radiodifusoras indigenistas ofrecían un pequeño balance en algunas zonas rurales de México.

La interculturalidad puede beneficiar a cualquier sociedad con conflictos étnicos o problemas de racismo. En Ruanda, un caso extremo, la radio comunitaria ha servido para implementar políticas de reconciliación étnica. Después del conflicto, en 1995, periodistas hutus y tutsis producían conjuntamente 15 horas semanales de programación radial para encontrar un espacio común de reconciliación (Adam y Holguín, 2003). No obstante, las políticas de comunicación intercultural son ineficaces si los medios que las practican son exclusivamente los de las culturas y las lenguas discriminadas. En México, las radios indigenistas son precisamente los únicos medios reconocidos legalmente que transmiten para audiencias indígenas.

En la propuesta de la CDI, el puente que el Estado construye entre poblaciones indígenas y no indígenas tiene una sola dirección. Los medios en lenguas indígenas deben promover y difundir el conocimiento de las culturas indígenas entre la población no indígena, pero los medios dominantes, inmutables, carecen de obligaciones interculturales y permanecen cerrados a las audiencias indígenas.

CONCLUSIONES

Algunos académicos han identificado el neoindigenismo como una teoría y una serie de prácticas en la relación entre el Estado y los pueblos indí-

47

genas, ideadas por la administración 2000-2006. La marca más visible de esta nueva relación proviene de la sustitución del Instituto Nacional Indigenista (INI) por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

Las políticas neoindigenistas se basan en cambios de fondo, influidos por políticas globales dictadas por agencias multilaterales, como la descentralización, la municipalización y la promoción de la participación indígena. Este nuevo enfoque político reinterpreta los requisitos de estas agencias y los usa para desarticular los poderes corporativos regionales, aún fuertes en zonas rurales. Al mismo tiempo, las políticas de Estado a menudo convierten a la defensa del libre desarrollo de los pueblos indígenas en proyectos de desarrollo económico que ya habían sido reemplazados en las últimas décadas (Hernández, Paz y Sierra, 2004).

Las prácticas cotidianas de las radios indigenistas parecen haber cambiado poco, a pesar de las transformaciones en los otros ámbitos de la relación entre Estado y pueblos indígenas. Se nota un esfuerzo de definir estas radios como medios públicos y no comunitarios, pero el modelo teórico neoindigenista de radiodifusión sigue influido por la comunicación comunitaria que permeó las emisoras a principios de los 90. El neoindigenismo ha conservado incluso el nombre de la red (Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas) y cuenta con más directores indígenas de radio en 2006 que en ningún momento antes del 2000. Uno de los principales cambios en la políticas de comunicación hacia los pueblos indígenas ha sido la redefinición de los objetivos de la radiodifusión en lenguas indígenas.

Si las radios indigenistas habían sido tradicionalmente herramientas de defensa de las lenguas y las culturas indígenas, estas radios ahora también son interculturales, es decir, tienen por objetivo convertirse en un puente entre las culturas indígenas y las no indígenas.

De manera implícita, las políticas neoindigenistas de comunicación abren las radios de la CDI al uso de la lengua española por el bien de la diversidad cultural y la interculturalidad, pero los otros medios, tanto públicos como privados, continúan con un monolingüismo intracultural.

Como en otros casos de discriminación lingüística, el bilingüismo se le exige al que habla la lengua dominada, pero no al que habla la dominante.

La conversión de las radios indigenistas en medios interculturales significa un retroceso en la protección de las lenguas indígenas. En teoría, los medios “puente” entre culturas pueden ayudar a combatir la discriminación y salvaguardar la diversidad cultural, pero el indigenismo de la mayor parte del siglo XX también demuestra como otros términos “puente” (como “educación bilingüe” o “castellanización”) escondían una trampa asimiladora. El Estado ha justificado estos conceptos equiparándolos al combate de la marginación de las poblaciones indígenas y a su integración a la economía de México, pero en el fondo se convertían en herramientas para acabar con las incómodas culturas indígenas.

Es cuestión de tiempo. Las mismas radios negociarían sus propias acciones y políticas. Una opción es poner a la práctica la interculturalidad y explicar a las audiencias mestizas quiénes son y qué hacen las comunidades indígenas. La otra, como ya hicieron con la misión castellanizadora en la década de los 80, es ignorar el objetivo intercultural hasta que los ideólogos del indigenismo acepten que los puentes sólo son valiosos cuando operan en dos direcciones.

REFERENCIAS

- Adam, G. y Holguin, L. (2003). *The media's role in peace-building: asset or liability*. Ponencia presentada en la conferencia OurMedia/NuestrosMedios III. Barranquilla, Colombia. Consultada el 21 de noviembre de 2006 en http://www.ourmedianer.org/papers/om2003/Holguin_OM3.pdf.
- Amador, J. y Vértiz, C. (2 de junio de 2003). “El INI, convertido en oficina de gobierno”. *Noticias, voz e imagen de Oaxaca* 9488. Consultado el 27 de septiembre de 2003 en http://www.noticias-oax.com.mx/articulos.php?id_sec=10&id_arr=1550.
- Bjeljac-Babic, R. (2000). *6,000 languages: An embattled heritage*. The Unesco Courier. Consultado el 12 de noviembre de 2003 en http://www.unesco.org/courier/2000_04/uk/doss01.htm
- Calleja, A. y Solís, B. (2005). *Con permiso: La radio comunitaria en México*. México: Fundación Friedrich Ebert-México.

- Castells i Talens, A. (2005). "Pueblos indígenas de México en The New York Times: La cobertura del conflicto de Chiapas, 1994-2001". *Anuario de Investigación de la Comunicación – Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC)* 12, pp. 77-92.
- Castells-Talens, A. (2004). *The negotiation of indigenist radio policy in Mexico*. Tesis de doctorado, University of Florida, Gainesville, Florida
- Castells-Talens, A. y Kent, K. (Julio 2002). "Operationalizing Identity in Ethnic Minority Media: Five Indicators in a Maya Radio Station of the Yucatan". Sesión de poster presentada en el 23º Congreso de la Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social (IAMCRIAERI). Barcelona.
- Castells-Talens, A. (1994). *Indigenous radio in Mexico: XEPET, one voice of the Maya of the Yucatan*. Tesis de maestría, University of Florida, Gainesville, Florida.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2006a). *Cuadro 1. Población total, población indígena y sus características*. Consultado el 15 de octubre de 2006 en http://cdi.gob.mx/indicadores/em_cuadro01.pdf
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2006b). *Políticas Institucionales de Comunicación*. Consultado el 21 de noviembre de 2006 en http://www.cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=1077.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (2003). Consultada el 20 de noviembre de 2006 en <http://constitucion.gob.mx>.
- Cornejo Portugal, I. (1998). *Estudio sobre la recepción de la audiencia de la radiodifusora cultural indigenista "La voz de los mayas" (XEPET)*, Peto, Yucatán. Trabajo no publicado.
- Cornejo Portugal, I (2002). Apuntes para una historia de la radio indigenista en México. Fundación Manuel Buendía, Universidad Iberoamericana.
- Fishman, J. A. (1991). *Reversing language shift: Theoretical and empirical foundations of assistance to threatened languages*. Clevedon, United Kingdom: Multilingual Matters.
- Fishman, J. A. (2000). *Can threatened languages be saved? Reversing language shift, revisited: A 21st century perspective*. Clevedon, United Kingdom: Multilingual Matters.
- Gatica García, R.A. (1966). *Proyecto de un sistema de escuelas radiofónicas para el Instituto Nacional Indigenista*, Tesis de licenciatura, Instituto Politécnico Nacional, México.

- Güémez Pineda, M. A. (2003). *Consideraciones sobre la lengua maya en Yucatán*. Consultado el 11 de junio de 2003 en <http://www.uady.mx/sitios/mayas/investigaciones/sociolin/consideraciones.html>
- Gumucio Dagron, A. (2001). *Call me impure: Myths and paradigms of participatory communication*. Ponencia presentada en la preconferencia "Our Media, Not Theirs" de la International Communication Association. Consultado el 15 de noviembre de 2006 en <http://www.ourmedianet.org/papers/om2001/Gumucio.om2001.pdf>
- Gutiérrez Chong, N. (2004) "Mercadotecnia en el 'indigenismo' de Vicente Fox", pp.27-51 en Hernández, R.A., Paz, S. y Sierra, M. T. (coords.) *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Hernández, R.A., Paz, S. y Sierra, M.T. (coords.). (2004). *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad* (pp.81-113). México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2006). *Indicadores seleccionados sobre la población hablante de lengua indígena, 1950 a 2005*. Consultado el 21 de noviembre de 2006 en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/epr.asp?t=mlen01&c=3325>.
- Krauze, E., (1997). *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. México: Tusquets.
- Lartigue, F. y Quesnel, A. (2003). *Las dinámicas de la población indígena: Cuestiones y debates actuales en México*. México: Ciesas.
- Nahmad, S. (2004). "Los acuerdos y los compromisos rotos y no cumplidos con los pueblos indígenas de México" en R. A. Hernández, S. Paz y M. T. Sierra (coords.) *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad* (pp.81-113). México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Ramos Rodríguez, J.M. (2006). *La voz de los sin voz: Emergencia de la radio comunitaria indígena en México*. Ponencia presentada en el XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Bogotá, Colombia.
- Ramos Rodríguez, J.M. (2005). *Ecos de "la voz de la montaña": la radio como factor de cohesión y fortalecimiento cultural de los pueblos indígenas*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF.

- UNESCO (2002). *Linguistic diversity: 3,000 languages in danger*. Comunicado de prensa No. 2002-07. Consultado el 12 de noviembre de 2003 de <http://www.unesco.org/bpi/eng/unescopress/2002/02-07e.shtml>
- UNESCO (2000). *Languages: conflict or coexistence? The Unesco Courier*. Retrieved November 12, 2003 from http://www.unesco.org/courier/2000_04/uk/doss0.htm
- Vargas, L. (1995). *Social uses and radio practices: The use of participatory radio by ethnic minorities in Mexico*. Boulder, Colorado: Westview.
- Wurm, S. A. (2001). *Atlas of the world's languages in danger of disappearing*. Paris: UNESCO.

La radio en las escuelas rurales andinas

Margarita Gutiérrez Castillo
Asociación Pukllasunchis

Todo lo que existe, está humanizado, siente, tiene voz, habla y se comunica con el hombre y éste con todos sus demás hermanos cósmicos. La radio, pues, amplía y potencia esa múltiple y mágica voz ancestral. Todo esto es lo que vive, palpita, habla, ríe y canta, sueña y se recrea en "Sisichakunaq..."

Sarah Corona Berkin-Leonidas Casas

En el presente texto se da cuenta de una experiencia radiofónica que une a la cultura indígena quechua con las escuelas estatales andinas peruanas. Se realiza un análisis de la práctica radiofónica vinculando los conceptos de comunicación, escuela e infancia. En esta experiencia de trabajo se trata de contribuir con un movimiento social que apueste a la educación intercultural y fortalezca la identidad de los niños quechua hablantes.

Con el fin de ofrecer una visión lo más completa posible de nuestra propuesta, primero presentaré alguna información que dará contexto a la experiencia. Precisaré los tres componentes cultura, escuela y radio para, en un segundo momento, hacer un análisis del proceso desarrollado sobre esta práctica. (Palabras clave: cultura indígena, comunicación, radio, niños, educación).